de dicha jente y tratar de proporcionar a los Indios todo lo que en ella se encuentre de uso fácil y cómodo tanto en las herramientas y los útiles mas ordinarios, como en los trabajos y operaciones mas sencillos del campo.

No ignoro que infinidad de otros asuntos relativos al mismo objeto se deberian examinar, para sentar los principios fundamentales que hubiesen de servir de base a un reglamento jeneral para la civilizacion y reduccion de los Araucanos. No tengo la pretension de creerme en aptitud de profundizar esta materia, faltándome datos prácticos y un conocimiento exacto del pais. Quiero solamente dedicar algunos renglones al asunto de la formacion de los fuertes y poblaciones en el territorio Indio, como tambien ocuparme algun tanto de los medios de poblar de nuevo las antiguas ciudades, y ajitar una cuestion que tanto ha preocupado al público en estos últimos tiempos.

El objeto es sin duda grave e imponente, y presta mucho a la imajinacion y al celo de los que quieran llevarlo adelante. ¡Qué cosa en efecto mas grande y gloriosa que el fundar ciudades, delinear calles y espaciosas plazas para poblaciones, tratar y levantar fuertes! Pero tengamos presente que este lujo y aparato de la actividad del poder, ha sido con harta frecuencia funesto a la humanidad, y que han echado a perder las mejores obras y las acciones mas respetables del hombre. Admitido una vez el principio de que la *reduccion de los indios ha de consistir en su union en una misma familia con los Chilenos, mediante una civilizacion moral y relijiosa*, y no una conquista, creo que en toda esta obra se debe evitar lo que pudiera sin necesidad

despertar los celos y temores del indíjena y suscitar la guerra.

Fácil es preveer que al levantar algun fuerte entre ellos bastaria este hecho para hacerles recordar antiguos odios y temores; se alarmarian, se alzarian frustrando de una vez cuantas ventajas se hubieran sacado mediante la propaganda y una conducta justa y moderada de parte de los Chilenos. No me parece tampoco que haya necesidad absoluta de tener fuertes en el interior del territorio Araucano, manteniendo en buen estado los que existen actualmente en la frontera para almacenes de víveres y pertrechos de guerra. La principal fuerza destinada a imponer respeto, a protejer a las misiones y las autoridades, y a amparar a los nuevos pobladores, como tambien a escarmentar el pillaje y la barbarie, consistirá siempre en una milicia bien organizada en las fronteras, sostenida por una pequeña guarnicion veterana; y los verdaderos fuertes en el interior serán las misiones e iglesias que con el favor de Dios el Estado irá levantando a medida que avance la obra.

Tampoco me parece prudente y necesario el apresurarse en fundar entre los indios que se vayan civilizando, villas y poblaciones a la manera de los antiguos conquistadores. Es notorio que los indios temen y aborrecen las *poblaciones* o toda especie de aldeas, villas y ciudades. En toda la Araucania no he visto dos casas de indios edificadas una al lado de otra: todas se hallan separadas entre sí por bosques y cerrillos de tal modo que de la puerta de la una no se divisa la del vecino, aun cuando hubiese dos habitaciones vecinas una del padre y otra del hijo o del hermano.

Ese odio a las poblaciones que se nota en ellos proviene en parte del hábito que es comun a todos los pueblos salvajes, en parte al carácter natural de los araucanos, que es poco sociable, algo melancólico, triste y pensativo, en parte a la reminiscencia de los tiempos en que una aldea, villa o ciudad eran para ellos símbolos de la conquista, de la reduccion y de la esclavitud.

¡Cuánto mas odio, alarma y horror no suscitaria en ellos un celo inmoderado de parte de los que quisiesen poblar desde luego aquellas mismas ciudades, de cuyas ruinas se vanaglorian los indios como de trofeos mas augustos de sus antepasados.

Es menester evitar que ellos confundan a los hermanos que tratan de incorporarlos en su familia, con la memoria de los antiguos conquistadores. Seria talvez mas fácil conquistar de una vez todo el territorio indio, exterminando una gran parte de sus habitantes, que *rescatar* como se ha dicho la Imperial y Villarica. Basta echar una mirada en el mapa y ver la situacion de las dos ciudades para convencerse de esta verdad.

Es por consiguiente justo y prudente respetar por ahora en los indios aquel odio natural a las *poblaciones*, y renunciar a la noble vanidad de fundar ciudades, habiendo mas gloria y mérito en la introduccion de la verdad cristiana y de la moral evanjélica en un pueblo salvaje, que en todas las conquistas y fundaciones de capitales.

Se podría, a mi modo de ver, imitar en esto el modo como se han formado las mas poblaciones cristianas en Europa; o mejor diré, que se deberia por ahora, dejar esa obra de fundar las

poblaciones al órden mas natural de las cosas y al desarrollo progresivo de la civilizacion en aquel pais. Este órden es el siguiente.—Se levanta primero la iglesia y la casa del sacerdote; al lado de ellas se hace la habitacion del juez o del capitan; vendrá despues la del comerciante, su tienda y el despacho; —mejorándose el bien estar de los vecinos mas inmediatos, a este primer cimiento de la sociabilidad naciente se arrimará otro grupo de negociantes, movido por el interes de entrar en competencia con el primero, y poco despues no tardará en llegar algun artesano, medio-herrero, o medio-carpintero, a los que se irán despues aproximándose los mismos agricultores con sus chacras y sementeras.

De este modo se formará por sí sola una pequeña aldea, parecida a la de Colcura, Antuco etc. ¿Qué importa a la moral o a la civilizacion del pueblo que sus calles sean derechas o sinuosas, anchas o angostas, y que concurran a una plaza simétrica y espaciosa? ¡Ojalá ~~vinieran~~ vieran los que admiran la simetria, y lo vistoso de las ciudades españolas en América, las mas de las antiguas ciudades de Alemania, los barrios mas poblados del centro de Paris y la famosa *city* de Londres. Mas de cien mil trabajadores sepultó en la fundacion de la mui hermosa y simétrica Petersburgo, el bárbaro civilizador de los Rusos.

Al terminar estos apuntes, recuerdos de mi viaje y de las muchas conversaciones que con los vecinos del sur de Chile he tenido, voi a agregar unas pocas palabras mas como resúmen y complemento de mi escrito.

Parece que el dia de la emancipacion de la América Meridional, complacida la Providencia con este tan fausto como glorioso acontecimiento, dejó a cada una de sus Repúblicas un hijo de sangre no mezclada, indíjena, para que lo criase con el amor de una madre y lo educase en los principios de la única y verdadera moral que es la relijion de nuestros padres. Para poner a prueba la paciencia de estas buenas madres, consintió que no fuesen sus hijos del todo buenos, y aun que no les tuviesen todo el respeto debido, ni las confianzas en las palabras que ellas les dirijiesen: pero dotó a estos hijos del valor y les dió una alma susceptible de impresiones fuertes y de poderosas creencias.

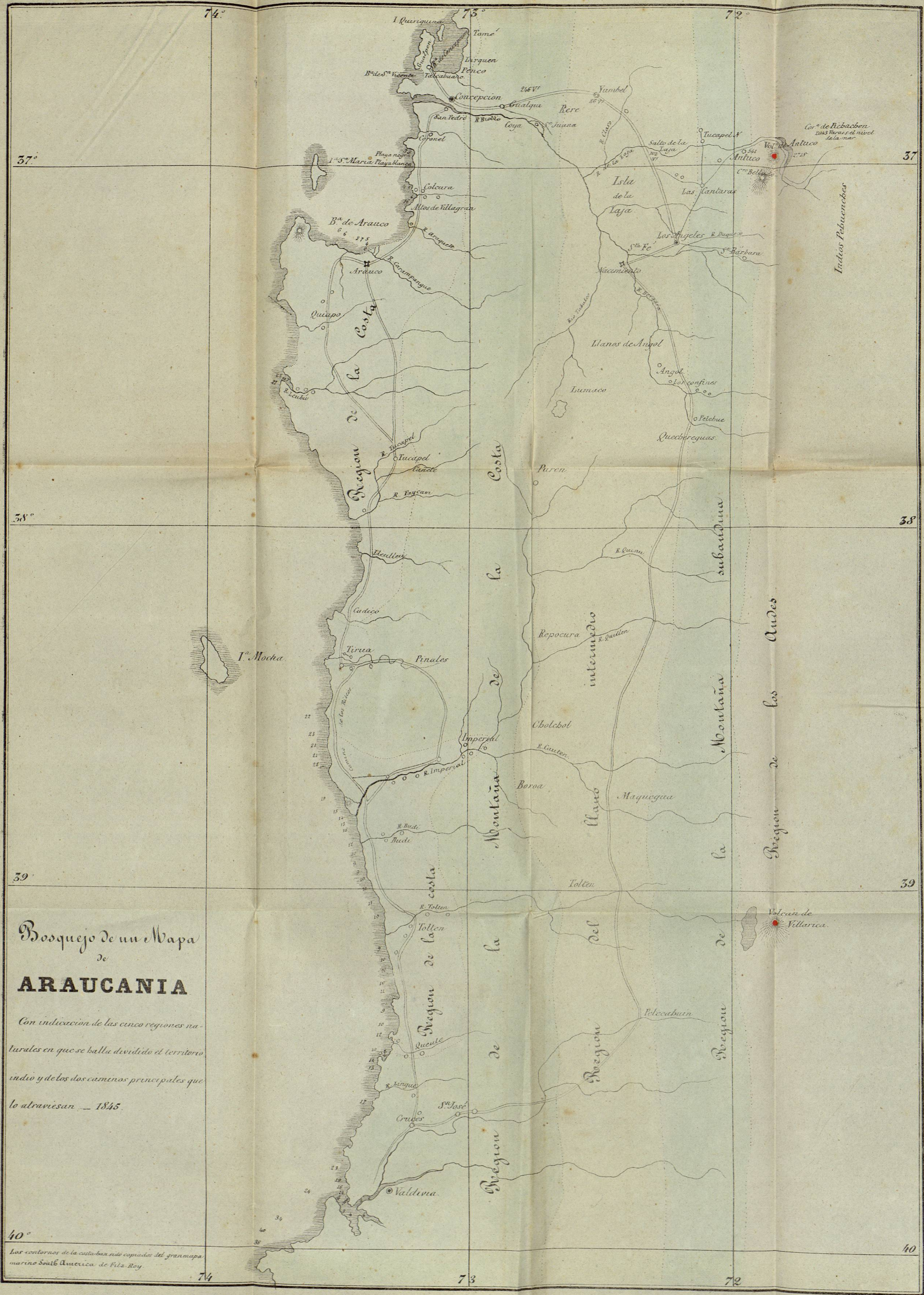
Con ese fin recibió la mas relacionada con el antiguo continente, República del Plata, al rebelde hijo de las Pampas y a su cruel hermano del Gran Cháco y de los feraces llanos de Santa Fé; al cuidado de las cultas y opulentas Repúblicas del Alto y Bajo Perú quedó el morador de las impenetrables selvas de Maynas y el flechero de las pampas del Sacramento; a la esforzada y heróica, bañada en la sangre de sus patriotas, Venezuela, les dió al indomable jinete de las sabanas del Orinoco, descendiente de los Caribes, y al pensativo Guarauno, que anidado en sus aéreas casas en la cima de la jigantea palma *mauricia*, debe su libertad al fangoso y movedizo suelo que habita.

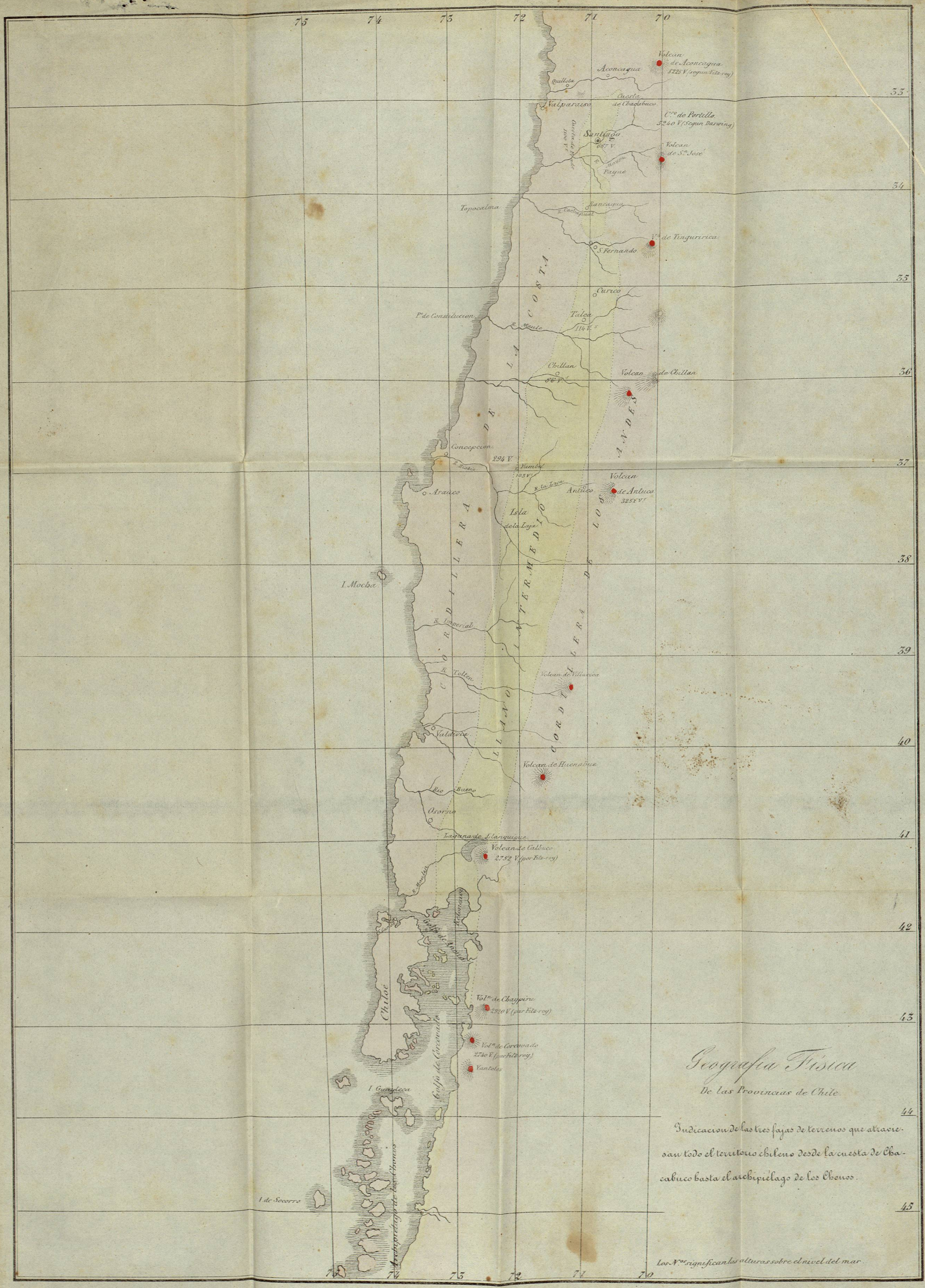
En esa provindencial herencia cupo la suerte a la mas juiciosa, la que en toda su guerra de emancipacion supo conciliar el valor del buen patriota con la moderacion del campeon jeneroso, a la que salió victoriosa sin manchas de crueldad y de sanguinarias venganzas, que recibiera a su cargo al mas noble y valiente hijo,

al que mas sangre costó a los conquistadores y mas sacrificios a la poderosa España.

De la educacion pues moral y relijiosa, de la cultura del antiguo carácter araucano y de su porvenir glorioso se debe tratar en la *reduccion* de estos indios, y no de su conquista. La República tiene sobrado poder, fuerza y medios para contener al mencionado hijo sin recurrir al rigor y a la severidad de una madrastra, bastantes hombres de probidad a quienes confiar esa meritoria obra. Allí está el hermoso campo en que ejercitará sus virtudes y su relijioso celo el sacerdote chileno; allí tendrán el hombre de estado el mas noble objeto para sus meditaciones y desvelos, el soldado ocasiones bellas para ensayar su valor cívico y su patriotismo, y la juventud chilena un espacio inmenso para sus mas nobles inspiraciones.

¡Dios quiera que ninguna sombra de egoismo, o de falsa, hipócrita política venga a oscurecer aquel horizonte verde, sembrado de flores, embalsamado con la fragancia de las inmensas selvas y praderias.


Bosquejo de un Mapa
de
ARAUCANIA
Con indicacion de las cinco regiones naturales en que se halla dividido el territorio indio y de los dos caminos principales que lo atraviesan _ 1845.
Los contornos de la costa han sido copiados del gran mapa marino South America de Fitz-Roy
74°
73°
72°
37°
38°
39
40°
I. Quiriquina
Tomé
Gualpen
Bª de Concepcion
Lirquen
Penco
Bª de Sⁿ Vicente
Talcahuano
Concepcion
246 Vˢ
Gualqui
Yumbel
86 Vˢ
Rere
San Pedro
R. Biobio
Coya
Sᵗᵃ Juana
R. Claro
Coronel
Tucapel N.
Cor.ª de Pichachen
2043 Varas s. el nivel de la mar
Salto de la Laja
102 Vˢ
R. de la Laja
Volⁿ de Antuco
541
2718
Antuco
Cᵒ Bellavista
Playa negra
Iª Sª Maria
Playa blanca
Isla de la Laja
Las Cantaras
Colcura
Altos de Villagran
Indios Pehuenches
Bª de Arauco
R. araquete
Los Angeles
R. Duqueco
Sᵗᵃ Fé
Sᵗᵃ Barbara
Arauco
R. Carampangue
Nacimiento
R. Vergara
Rio Tabuleo
Quiapo
Region de la Costa
Llanos de Angol
Angol
Los confines
R. Leubu
Lumaco
Pelehue
Quechereguas
R. Tucapel
Tucapel
Cañete
Puren
R. Paycavi
Region de la Costa
Region de la Montaña subandina
Ileulleu
R. Quinu
Cadico
Repocura
R. Quillen
Region de los Andes
Iª Mocha
Tirua
Pinales
Region del Llano intermedio
camino de los Riscos
Cholchol
Imperial
R. Cauten
R. Imperial
Boroa
Maquegua
Region de la Montaña de la costa
R. Budi
Budi
Tolten
R. Tolten
Tolten
Volcan de Villarica
Region de la costa
Pelecahuin
Queule
R. Lingue
Sⁿ José
Cruces
Valdivia


Geografia Física
De las Provincias de Chile.
Indicacion de las tres fajas de terrenos que atraviesan todo el territorio chileno desde la cuesta de Chacabuco hasta el archipiélago de los Chonos.
Los N.os significan las alturas sobre el nivel del mar.
Volcan de Aconcagua
Aconcagua
Quillota
Valparaiso
Cuesta de Chacabuco
C.ro de Portillo
Santiago
Volcan de S.n Jose
Payne
Topocalma
Rancagua
Volcan de Tinguririca
S. Fernando
Curico
Talca
P.a de Constitucion
Chillan
Volcan de Chillan
Concepcion
Volcan de Antuco
Arauco
Antuco
Isla de la Laja
I. Mocha
Volcan de Villarica
Valdivia
Volcan de Huenahue
Rio Bueno
Osorno
Laguna de Llanquihue
Volcan de Calbuco
Volcan de Chaypiru
Volcan de Corcovado
Yanteles
Chiloe
Golfo de Corcovado
I. Guamblea
I. de Socorro
Archipielago de los Chonos
CORDILLERA DE LA COSTA
CORDILLERA DE LOS ANDES
LLANO INTERMEDIO